

Entre fronteras: los inicios de la movilización homosexual frente al sida en Tijuana

Miguel García Murcia
Escuela Nacional de Antropología e Historia
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8473-9467>
Contacto: mgmurcia@prodigy.net.mx

Fecha de recepción: 06/11/2024
Fecha de aceptación: 01/06/2025

RESUMEN

Este artículo busca realizar una aproximación a la forma en que se produjo una movilización social homosexual en Tijuana ante el arribo del sida a esa localidad. Revisa acontecimientos ocurridos en los años ochenta e inicios de los noventa del siglo XX. Asume la premisa de que, a pesar de tratarse de una pandemia que tuvo manifestaciones comunes en los distintos países y localidades, adquirió matices particulares en cada uno de ellos. En el caso de Tijuana, el hecho de que la ciudad esté ubicada en la frontera con Estados Unidos configuró de modo específico la manera en que las comunidades homosexuales se organizaron y buscaron reducir el impacto del sida en este sector tradicionalmente marginalizado y violentado. El análisis se enfoca mayormente en el trabajo de Organización Sida Tijuana y en su revista *Frontera Gay*, así como en la labor de actores como Emilio Velásquez, Max Mejía y Alejandro García.

Palabras clave: Sida en Tijuana, Organización Sida Tijuana, VIH y sida en México, Emilio Velásquez, Max Mejía.

ABSTRACT

This article aims to provide an overview of how homosexual social mobilization was produced in Tijuana in response to the arrival of aids in that city. It focuses on events that took place in the 1980s and early 1990s. It assumes the premise that, despite being a pandemic that had common manifestations in different countries and localities, it acquired particular nuances in each one of them. In the case of Tijuana, the fact that the city is located on the border with the United States specifically shaped the way in which homosexual communities organized themselves and sought to reduce the impact of AIDS on this traditionally marginalized and violated sector. The analysis focuses

mainly on the work of the Organization Sida Tijuana and its magazine *Frontera Gay*, as well as on the work of actors such as Emilio Velásquez, Max Mejía and Alejandro García.

Key words: AIDS in Tijuana, Tijuana AIDS Organization, HIV and AIDS in Mexico, Emilio Velásquez, Max Mejía.

PARA INICIAR

La historia del VIH y el sida en Tijuana es un tema relevante para comprender procesos más amplios. Uno de ellos es el de la fisonomía que adquirió la pandemia en toda la franja fronteriza de México y Estados Unidos, entre cuyos elementos particulares pueden señalarse la migración, los intercambios culturales, el intenso flujo de mercancías y drogas, el uso de sustancias psicoactivas, los distintos tipos de violencia, el comercio sexual y los contrastes entre sistemas políticos, de justicia y sanitarios.

La manera en que la pandemia se manifestó en Tijuana debe observarse como una pieza relevante en la comprensión de cómo se produjo en el resto de México, porque, si bien las distancias en relación con otros centros importantes (como la Ciudad de México o Guadalajara) y las dificultades en las comunicaciones podían representar una condición limitante, las redes establecidas para actuar frente al VIH hicieron de esa localidad un punto clave en el panorama nacional.

La historia del sida en Tijuana adquiere relevancia, también, al ofrecer la oportunidad de acceder a un conocimiento sobre la manera en que la pandemia de VIH ha trastocado las sociedades y la manera en que estas han intervenido y transformado la forma en que nos relacionamos con los fenómenos de salud/enfermedad, la sexualidad, el género, las nociones de derechos humanos y derecho a la no discriminación, las políticas públicas y las instituciones sanitarias.

Una limitante para los estudios históricos sobre el tema es el desinterés de las instituciones gubernamentales en preservar la documentación oficial relacionada con el sida.¹ Adicionalmente, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que han participado en lo que se ha denominado la lucha contra el sida, aunque también han sido productoras de documentación, suelen enfrentar dificultades económicas y técnicas para su preservación y resguardo.

¹ Un ejemplo es el hecho de que el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el sida (Censida) no cuenta con un archivo que preserve la documentación relacionada con los proyectos financiados por el Gobierno federal y ejecutados por asociaciones civiles en materia de respuesta al VIH, de 2004 a 2018. Los documentos relacionados con esos proyectos han sido desechados, según información recibida por parte de los responsables del Censida en enero de 2024.

El escenario se complejiza si consideramos que mucha de la información sobre la pandemia, su desarrollo y las acciones ante ella, solo se preserva en la memoria de activistas, funcionarios públicos o personal de salud que participaron en la respuesta a ella, lo que coloca dicha información en un estado de gran fragilidad.

En las páginas siguientes se pretende realizar un análisis de la manera en que las condiciones particulares de Tijuana como ciudad fronteriza, con dinámicas propias que le diferenciaban de otras localidades del país, moldearon las acciones emprendidas por las ONGs durante los primeros años de la pandemia de VIH (década de los ochenta e inicios de la siguiente). Para ello, se ha tenido acceso al archivo particular de Óscar Soto Marbán, amigo cercano de Max Mejía, con quien colaboró como asistente editorial y en la distribución de la revista *Frontera Gay* desde el tercer número (mayo de 1991), lo que le permitió conservar la colección completa de la revista y numerosas fotografías de la época y, sobre todo, estar cerca de las acciones de la lucha contra el sida en la época. De igual modo, además de colaborar con la búsqueda de información en fuentes hemerográficas del Archivo Histórico de Tijuana y la revisión de *Frontera Gay*, el mismo Soto Marbán ha contribuido de modo relevante a través de sus propios recuerdos. Lo anterior ha marcado el análisis que sigue, pues el acceso a la información sobre otros actores y organizaciones enfrenta la escasez de fuentes.

LA OTRA FRONTERA

A partir de los años setenta del siglo pasado, en México surgieron movilizaciones en pro de los derechos de las personas homosexuales;² aunque no se produjeron de manera generalizada, resulta relevante preguntarse los factores que las permitieron o, incluso, las detonaron. La idea de que se debieron a la influencia de los movimientos homosexuales en Europa y Estados Unidos, particularmente a partir de los sucesos de 1969 en Stonewall, es insuficiente para explicar la aparición de organizaciones homosexuales en diversas ciudades mexicanas, sus dinámicas y la complejidad que adquirieron.

En el caso de Tijuana, su acelerado crecimiento, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, puede entenderse como efecto del desarrollo económico de México en el mismo periodo, y de la inserción del país en una

² En entrevista en 1982, Pedro Preciado señalaba que en la Marcha por el Orgullo Homosexual de ese año, además de las organizaciones de la Ciudad de México, participaban otras procedentes de Guadalajara, Toluca, Guanajuato, Colima y Puebla. Todavía faltan estudios históricos que permitan contar con un mapeo detallado de las organizaciones surgidas en México, una revisión de su conformación y de sus actividades. Las referencias de Preciado permiten entender que además de la capital hubo movilizaciones en distintas localidades. Archivo N+, "Así era la marcha LGBT+ en los años 80 (1982-1983)".

dinámica global marcada por el dominio económico por parte de Estados Unidos. La reproducción y concentración del capital, que a partir de la década de los sesenta entró en una fase de transnacionalización, encontró una vía con la instalación de maquiladoras en el norte de México. En Tijuana, eso implicó la intensificación de intercambios comerciales y culturales; pero, al mismo tiempo, la definición de estructuras sociales caracterizadas por la desigualdad económica y social.

En México, el rechazo y la exclusión de personas homosexuales tienen una larga historia, situación que se agravó en localidades como Tijuana con los cambios en las dinámicas económicas en las últimas décadas del siglo XX.³ A ellos se sumaron diversas formas de violencia que, en conjunto, han fungido como mecanismos para el control social y el ejercicio del poder. Ahí, el Estado, a través de corporaciones policiales y funcionarios gubernamentales, asumió la tarea de mantener una estructura social que marginalizaba a las personas que, incluso sin un marco normativo específico, eran consideradas disidentes de lo “normal”. Si la familia tradicional se tomaba como base de la sociedad,⁴ homosexuales, personas sometidas al comercio sexual,⁵ usuarios de drogas y migrantes sin recursos económicos eran vistos como grupos indeseables.

La propuesta de “renovación moral de la sociedad”, presentada en 1982 por el entonces candidato presidencial Miguel de la Madrid Hurtado, para la erradicación de la corrupción de servidores públicos, fue vaga y no especificó lo que podía significar para la sociedad. Sin embargo, en algunos casos pudo implicar la interpretación de que las autoridades tenían la prerrogativa para combatir lo que consideraban “la inmoralidad”. Al final de la década de 1980, el triunfo del Partido Acción Nacional en la contienda por la gubernatura de Baja California, la cercanía de dicho partido con grupos empresariales y con la alta esfera eclesiástica de la iglesia católica se tradujeron en el impulso de una visión conservadora sobre la sociedad y en las acciones de gobierno.⁶ A esto se sumó la presión estadounidense debida al reforzamiento de la vigilancia fronteriza,⁷ la cual trataba de contener el incremento migratorio indocumentado y el aumento del tráfico de drogas.

³ Veloz Contreras, “Las contiendas por la ciudad: criminalización, muertes y organización política en torno a la diversidad sexual en Tijuana”, 86.

⁴ Véase entrevista a Pedro Preciado, en Archivo N+.

⁵ Aunque en la misma revista *Frontera Gay* empezaba a utilizarse el término de trabajo sexual, la idea de comercio sexual nos remite de modo más claro a las condiciones de violencia prevalecientes.

⁶ Veloz Contreras, 96.

⁷ En 1986 se expidió la Immigration Reform and Control Act, mientras que la Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act se emitió en 1996. Ambos documentos constituyeron mecanismos jurídicos y de política pública que tuvieron como efecto mayores dificultades para el cruce fronterizo para los migrantes, y el aumento de las tensiones sociales en Tijuana. González Reyes, “Migración, criminalidad y violencia en la frontera norte de México”, 52.

Un efecto sobre la sociedad tijuana, y que afectó especialmente a los grupos sociales marginalizados, fue la creación del programa “Operación Centro”, en 1991. Estuvo a cargo de la Policía Judicial del Estado y se propuso “proteger la zona central y comercial de Tijuana de los amantes de lo ajeno, así como de los homosexuales que visten de mujer y que roban y golpean a los incautos”.⁸ La inexistencia de leyes mexicanas prohibitivas de la homosexualidad no fue obstáculo para que en los hechos se criminalizara a las personas homosexuales. Las políticas en Tijuana para el control delincriminal, como el programa ya señalado, se concretaron mediante detenciones arbitrarias de homosexuales y travestis. Estas encontraban justificación en el Reglamento del Bando de Policía y Buen Gobierno que sancionaba las supuestas “faltas a la moral”.⁹

Se criminalizaba el ejercicio de una sexualidad no normativa, recurriendo a la violencia como “parte central de la homofobia social, produciendo y justificando asimetrías sociales basadas en el género, la sexualidad, la clase, la raza y lo nacional”.¹⁰ El acoso policial en espacios de socialización homosexual se intensificaba contra travestis, pues estas personas parecían desafiar de modo más evidente lo que se consideraba la moral pública. El anonimato del que podía disponerse en una ciudad grande como Tijuana en los años ochenta, especialmente si se era migrante y la familia y su círculo social se encontraban distantes, permitía que algunos hombres gays adoptaran una apariencia femenina con una supuesta mayor libertad. Pero ello les convertía en objeto de disputa entre una identidad asumida y un “deber ser” socialmente impuesto.

Aunque las acciones de control policiaco contra travestis se traducían en extorsiones por parte de corporaciones corruptas, la función policiaca más importante era la de marcar los “límites” de lo socialmente aceptable, lo que enviaba un claro mensaje para el resto de los homosexuales. Los límites tenían un nivel simbólico, ser homosexual te marcaba como inmoral, pero, simultáneamente, operaban en el espacio físico, pues establecían “zonas de permisividad para la diversidad sexual”. En todo caso, el establecimiento de esos linderos negaba a los homosexuales la posibilidad de “ser” en un espacio público y sin menoscabo de su dignidad.

Ese entorno adverso era enfrentado por hombres gays y también por mujeres lesbianas, aunque, por diversos factores, parecían menos expuestas a las acciones de control por el Estado. Sin embargo, la sociedad tijuana se estructuraba incorporando la homofobia compartida y expresada socialmente.¹¹ Los mecanismos del Estado para imponer límites sobre lo “socialmente aceptable” y las dinámicas voraces de un sistema económico demandante de cuerpos transformados en mercancías construyeron “fronteras internas de la

⁸ Veloz Contreras, 104.

⁹ Max Mejía, “La redada que se volvió contra la policía”, 2.

¹⁰ Veloz Contreras, 87.

¹¹ La homofobia encontraba en la prensa un medio de expresión. Veloz Contreras, 111.

ciudad, donde el género y la sexualidad fueron referentes primarios de diferenciación”.¹²

Pero las poblaciones homosexuales de Tijuana no pueden observarse como sujetos pasivos, homogéneos ni aislados. El surgimiento de las primeras organizaciones homosexuales en la ciudad puede interpretarse como una reacción ante la estructura represiva impuesta por el Estado y por diversos actores económicos y sociales. Las condiciones locales definieron la necesidad de actuar coordinadamente como una forma de sobrevivencia y de resistencia. Y aunque organizaciones como el Frente Internacional para las Garantías Humanas en Tijuana (FIGHT),¹³ creado en 1980, o el grupo ¡Y qué!, tuvieron referentes en ONGs californianas y del centro de México, desarrollaron estrategias particulares asociadas a las circunstancias que Tijuana imponía.

LA LLEGADA DEL SIDA A TIJUANA

Existen referencias que ubican en 1983 los primeros casos de sida en esta ciudad,¹⁴ aunque es posible que la enfermedad estuviera presente antes, pues en San Diego, la ciudad vecina, el primer caso se había registrado en 1981. De igual modo, es muy probable que su crecimiento también haya sido acelerado como al otro lado de la frontera, donde los casos ya ascendían a 700 en 1987.¹⁵ El intenso tránsito de personas entre las dos ciudades fue un factor presente en la expansión de la pandemia y, como en otras localidades, su arribo a Tijuana debió pasar poco advertido para la mayor parte de la población. Es difícil conocer con precisión la forma en que la pandemia se expandió en Tijuana, debido a que los datos de seguimiento epidemiológico disponibles en México no presentan la información desagregada por localidades y años; por otra parte, al inicio de la pandemia no era posible contabilizar los casos de infección

¹² Veloz Contreras, 88.

¹³ No se cuenta con el año preciso en que esta organización se convirtió en asociación civil, pero en 1991 ya lo era y su nombre legal era “Frente Internacional para las Garantías Humanas en Baja California, A.C.”. *Diario Oficial de la Federación*, 15 de marzo de 1991, Segunda sección, 22.

¹⁴ Anguiano, “Repression and resistance: A social History of the Gay Social Movement of Tijuana, Mexico 1980-1993”, 5, y Matthews, “The early years of AIDS in Tijuana. Emilio will take care of them”.

¹⁵ “Report to the Historical Resources Board. ITEM #03 – The Center/*The Gayzette*/ Albert Bell Building”, 3.

por VIH,¹⁶ así que solo se registraron casos de sida.¹⁷ Al inicio de los 90, el mismo Emilio Velásquez señalaba que el manejo estadístico de los casos de sida en Tijuana por parte de la jurisdicción sanitaria local pintaba “un paisaje ajeno a la realidad de la pandemia del sida” en la ciudad, y enfatizaba lo “inconfiable” de las cifras oficiales al compararlas con las de San Diego. Mientras que hasta abril de 1993 se reportaban 330 casos de sida en Tijuana, en la ciudad vecina se contabilizaban 4,539.¹⁸

En 1995, José Luis Valdespino calculó que en Baja California había 37 casos de sida por cada cien mil habitantes (en 1995 Tijuana tenía una población de 991,592 habitantes);¹⁹ también especificaba que en Tijuana el crecimiento de la pandemia entre hombres homosexuales había tenido un comportamiento similar al de la Ciudad de México, donde un estudio basado en encuestas serológicas sobre estas poblaciones revelaba que, en 1985, 6% tenía VIH, en 1985 era 25% y, desde 1988, la tasa era de entre 30 y 40%.²⁰ Por otra parte, para el año 2000 se ha calculado que el número de personas de entre 15 y 49 años con VIH en Tijuana podía ubicarse entre 1,803 y 5,472 personas, y que de estas, más de 70% correspondía a hombres que tenían sexo con otros hombres (entre 1,146 y 3,300), mientras que el número de personas usuarias de drogas inyectables en el mismo rango de edad era de entre 147 y 650,²¹ los cuales son datos poco específicos. En todo caso, la pandemia en Tijuana, como en el resto del país, se concentraba en hombres homosexuales, bisexuales o, en general, en hombres que tenían sexo con otros hombres (el primer caso de una mujer con sida en México se reportó en 1985).

En los primeros años del sida la cobertura periodística en Tijuana fue esporádica. El semanario *Zeta*, que había empezado su publicación en 1980, tenía una sección dedicada a la salud, “Zuzalud”; en ella se incluían noticias y recomendaciones diversas. En muy pocas ocasiones se abordaron temas

¹⁶ Es claro que existe una diferencia sustancial entre casos de infección por VIH y casos de sida: mientras los primeros se refieren a las personas que presentan un resultado reactivo a las pruebas de identificación de anticuerpos al VIH, independientemente de que presenten o no alguna complicación asociada a la infección, los casos de sida son aquellos en que las personas se encuentran en una etapa avanzada de la infección por VIH y su sistema inmunológico se encuentra gravemente comprometido, con un conteo de subpoblación de linfocitos T CD4 menor a 200 mm³. Durante los primeros años de la pandemia, antes de la existencia de pruebas de identificación de anticuerpos, los diagnósticos se basaban en consideraciones clínicas y solo podían identificar a las personas ya en una etapa avanzada de la infección por VIH, es decir, con sida.

¹⁷ *Vigilancia Epidemiológica de Casos de VIH/sida en México. Registro Nacional de Casos de Sida. Actualización al cierre del 2012.*

¹⁸ Velásquez, “Los datos oficiales y la epidemia. El gobierno duerme mientras el sida se pasea en Tijuana”.

¹⁹ INEGI, *Baja California. Censo de Población y Vivienda. Perfil sociodemográfico*, 5.

²⁰ Valdespino et al., “Epidemiología del sida/VIH en México; de 1983 a marzo de 1995”.

²¹ Brower, et al., “Estimated Numbers of Men and Women Infected with HIV/AIDS in Tijuana, Mexico”.

asociados a la sexualidad y, cuando se hacía, era básicamente con un enfoque medicalizado y reproduciendo nociones tradicionalistas y conservadoras.²²

Sus primeras notas sobre la nueva enfermedad aparecieron en enero y febrero de 1986, pero no se hablaba de la situación en Tijuana, ni en ninguna otra parte del estado. En una se daba cuenta de las investigaciones para la identificación del virus causante del sida,²³ y en la otra se hablaba sobre la supuesta peligrosidad del uso de “la droga cyclosporine” para tratar el padecimiento.²⁴ Es preciso señalar que ese mismo año se habían iniciado en Estados Unidos los estudios sobre la zidovudina (ZDV o AZT) como medicamento antirretroviral; su uso en personas con VIH se aprobó en ese país al año siguiente, mientras que en México empezó a suministrarse en 1992 exclusivamente a personas derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).²⁵

En 1990, en *El Heraldo*, aparecieron otras dos notas sobre la pandemia; una reportaba la presencia en Tijuana de Jaime Sepúlveda Amor (titular de la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud y coordinador general del Conasida, organismo que también había fundado en 1986), quien había participado en la presentación del libro que él mismo había coordinado: *Sida, ciencia y sociedad en México* (1989), organizada por el Colegio de la Frontera Norte.²⁶ La segunda daba cuenta del fallecimiento de un joven en el Hospital General a causa del sida, se enfatizaba que era homosexual y se informaba que el caso había sido turnado al Ministerio público, de lo cual no se aclaraba la razón.²⁷ Este tipo de hospitales dependía de los gobiernos de los estados, en este caso del de Baja California, y aunque tenían la obligación de atender a personas con VIH, regularmente carecían de medicamentos para hacerlo (antes de 1992 solo había medicamentos para infecciones oportunistas), lo que acentuaba las desigualdades sociales. En Tijuana se estableció un contraste de grandes dimensiones entre una ciudad periférica de un país “subdesarrollado” y la calidad de los servicios sanitarios en San Diego, donde era evidente el acceso a los recursos económicos de un país “desarrollado”.

Las notas referidas permiten imaginar el entorno con el que Tijuana se enfrentaba a una nueva circunstancia. Como en otros lugares, la llegada del sida acabó por afectar particularmente a hombres homosexuales y a personas dedicadas al comercio sexual, grupos sociales históricamente marginalizados; sin embargo, también, y de modo particular por su creciente número, a las personas usuarias de drogas inyectables, aunque al inicio se habló poco de ellas.

²² Véanse “Daños emocionales por no tener educación sexual”; “Más embarazos entre las adolescentes”, y “Falta de enzima produce seres de sexo ambiguo”.

²³ “Vinculan virus de hepatitis con el causante del sida”.

²⁴ “Medicina para el sida es muy peligrosa”.

²⁵ Treviño Pérez, “Infección por el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y su tratamiento: enfoque social sobre su evolución y acceso”, 426-427.

²⁶ “La prensa, el mejor conducto para combatir el sida: Dr. Sepúlveda”.

²⁷ “Que de sida falleció un joven homosexual”.

PRIMERAS ORGANIZACIONES DE LUCHA CONTRA EL SIDA EN TIJUANA

Muy pronto, debido a la cercanía con la situación en California, los grupos sociales mayormente afectados entendieron las necesidades de atención y la falta de respuesta gubernamental oportuna, lo que produjo la percepción de un sentido de urgencia que alentó la movilización social organizada, particularmente entre los hombres homosexuales, que ya habían iniciado una lucha por sus derechos.

Hacia el final de la década de 1990, en Baja California operaban diversas organizaciones de lucha contra el sida, aunque no todas tenían como rasgo el estar conformadas por hombres gays. En Ensenada y Mexicali se establecieron las asociaciones Proyecto Sida Ensenada, A.C., y Centro Local Sida Mexicali, A.C. (Celsime),²⁸ respectivamente, mientras que en Tijuana se creó la organización Medicina Social Comunitaria, A.C., dirigida por la doctora Blanca Lomelí,²⁹ y cuyo propósito era el diseño de materiales educativos y la capacitación en temas de salud.³⁰

En esta misma ciudad también surgió, primero como proyecto en 1997 y después como asociación civil en 1999,³¹ Procabi, A.C. (Proyecto de Consejo y Apoyo Binacional, Asociación Civil). Se trataba de una organización fundada por Rogelio (Roger) Sánchez y otros voluntarios, ofrecía “atención, prevención y educación de la población general” sobre los riesgos del VIH y el sida, y contaba con un dispensario que ofrecía medicamentos,³² entre ellos, muy probablemente antirretrovirales (ARVs)³³ para personas con VIH y sin seguridad

²⁸ Amigos contra el sida, *Sida hoy 2000*, 514.

²⁹ “Para servirle a usted. Organizaciones civiles y comunitarias de servicio en sida”. Blanca Lomelí fue una médica que colaboró en la lucha contra el sida en México y que posteriormente se unió a la organización Project Concern International, basada en San Diego, donde fungía como Regional Director for North America en 2008, y continuó trabajando en el área de la salud.

³⁰ Amigos contra el sida, 514.

³¹ Ramiro González Monreal afirma que Procabi operaba desde 1988, “Racionalidad y estrategia en las organizaciones no gubernamentales (ONGs) de VIH/sida en la ciudad de Tijuana, Baja California, un estudio de caso”, 3, lo que no es seguro, pues se pueden encontrar referencias que indican una fecha posterior para su creación. Ed Orendain señala que Rogelio Sánchez, fundador de Procabi, vivía en San Diego desde fines de los años setenta y que entró en contacto con las historias sobre comunidades LGBT de Tijuana a principios de los noventa: “Roger Sanchez: activista lgbt en ambos lados de la frontera”; la organización habría surgido posteriormente. Los años que se refieren en este artículo han sido tomados de una breve nota de Francisco Ramírez, psicólogo y director ejecutivo de la organización en 2002, “Procabi, A.C.: servicios para personas con VIH/sida en Tijuana”.

³² Orendain, “Roger Sanchez”.

³³ En este momento, además de inhibidores nucleósidos de la transcriptasa reversa, como zidovudina (AZT) o didanosina (DDI), ya estaban disponibles los primeros inhibidores de la proteasa, como el saquinavir.

social, que eran introducidos desde Estados Unidos sorteando los impedimentos aduanales. Por su ubicación y sus vínculos sociales, las ONGs tijuanaenses en ocasiones pudieron acceder a limitados recursos financieros de entidades privadas e, incluso, de colectas realizadas en ciudades como San Diego.

Debe destacarse que el surgimiento de estas organizaciones y su operación respondieron a una necesidad concreta por la pandemia que se había extendido en el país; no obstante, su surgimiento también respondió a una dinámica estructural compleja, configurada por un sistema capitalista que, en los años ochenta, condujo a una grave crisis económica que acentuaba las desigualdades también en el ámbito social.

La llegada del sida mostró las graves implicaciones que tenía para la sociedad una deficiente concepción gubernamental y social sobre el derecho al acceso a la salud, pues se produjo un trato diferenciado y discriminatorio debido a los prejuicios, una moral conservadora y los temores infundados; pero también porque el propio sistema de salud solo reconocía el derecho pleno a esta para quienes tenían una relación laboral formal. El Sistema Nacional de Salud se componía —aún hoy— de diversos subsistemas no articulados; mientras las personas con un trabajo formal contaban con los servicios del IMSS (si el trabajo era en el sector privado), del ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, para trabajadores del gobierno federal) o de los sistemas estatales para trabajadores de los mismos estados, las personas sin una relación laboral formal recibían una atención sanitaria limitada en hospitales de los distintos gobiernos, pero no podían acceder a ARVs.³⁴

Si bien las ONGs actuaron tratando de paliar las carencias del sistema de salud, apelando a la solidaridad individual y colectiva, se evidenció que no tenían la capacidad técnica y financiera para suplir al Estado y descubrieron que la única vía para atender la pandemia era forzarlo para que reconociera que la salud era su responsabilidad y para que asumiera su función, lo cual fue un proceso largo y complejo.³⁵

Pero la historia de las ONGs se remonta varios años atrás. Los testimonios y documentación coinciden en que la primera organización homosexual en Tijuana fue FIGHT, mientras que la segunda habría sido el Grupo ¡Y qué!, y que de entre ellas habrían surgido organizaciones dedicadas exclusivamente al VIH y al sida. Éstas tuvieron como origen la formación de una comunidad homosexual que congregaba a los personajes que, luego, se encargarían de liderar la lucha contra el sida. El punto de encuentro y construcción de esa comunidad fue la cafetería Emilio's. Se trató de un establecimiento que abrió sus puertas en 1978, en él se podía disfrutar de música en vivo e, incluso, escu-

³⁴ A nivel nacional, el denominado Acceso universal a medicamentos antirretrovirales se consiguió en 2004, después de un intenso trabajo de diversas ONGs, entre las que destaca el papel del Frente Nacional de Personas Afectadas por el VIH, Frenpavih.

³⁵ Véase García Murcia, "La sociedad civil organizada y la lucha contra el sida en México, 1983-2004", 48-56.

char cantar a su propietario, Emilio Velásquez.³⁶ Lo más importante es que se convirtió en uno de los espacios de configuración de una cultura homosexual en Tijuana.



Imagen 1. Anuncio de la cafetería "Emilio's", *Frontera Gay*, no. 5 (1992): 10.

Mientras que en la planta baja operaba la cafetería, en la planta alta operó una movilización en la defensa de los derechos de las personas homosexuales. Más tarde, el sitio se transformaría en un centro de doble batalla; por una parte, contra una enfermedad que avanzaba sobre Tijuana y, por otra, contra las condiciones de desigualdad e injusticia asociadas a ella, a una cultura machista y a la omisión y los prejuicios en las instituciones gubernamentales dedicadas a la salud.

³⁶ Óscar Soto Marbán, entrevistado por Miguel García Murcia, Tijuana, Baja California, 8 y 9 de febrero de 2024.

Emilio Velásquez (Emilio Ildefonso Alejandro Alfredo Velásquez Ruiz)³⁷ nació en la Ciudad de México, en 1949; su familia, perteneciente a una clase media, migró a Tijuana pocos años después. Su padre, Francisco Ildefonso Velásquez Martínez, fue un abogado dedicado a la administración pública y a la política; gracias a sus vínculos, fungió como presidente municipal de Tijuana de 1961 a 1965 y, quizá con la esperanza de que su hijo siguiera sus pasos, presionó a Emilio para que también se formara como abogado.

Al final de los sesenta y coincidiendo con la efervescencia del movimiento estudiantil de 1968, Emilio ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México y estudió derecho hasta 1973; pero sus intereses más bien apuntaban en otro sentido. Se sentía atraído por la literatura, la música y la actuación; de hecho, participó en puestas en escena en la Ciudad de México. Como joven gay, experimentó el ambiente represivo de la capital del país, y también pudo entrar en contacto con personajes asociados con el inicio del movimiento por la defensa de los derechos homosexuales en la capital, como Max Mejía. Así, al volver a Tijuana y una vez satisfechos los deseos de la familia —al menos parcialmente—, en 1978 decidió abrir un espacio donde el arte tuviera cabida, su cafetería musical.

El mismo año, un grupo de hombres gays empezó a reunirse en domicilios particulares, a través de lo cual se gestaría el movimiento homosexual de Tijuana. La represión policiaca ejercida contra homosexuales era una de las razones que impulsaron el movimiento, mientras que las acciones que le daban forma buscaban difundir información para educar a otros gays; se trataba de que se entendiera que ser homosexual no era una patología. Entre quienes se reunían estaban Emilio Velásquez, Juan Carlos Díaz García, Pedro Luis Amezcua, Juan Enrique Amezcua, Daniel Eduardo Camacho, Frederick William Scholl y Sergio Ruvalcaba Carlos.³⁸

Uno de los actores que también participaron en FIGHT en sus primeros años fue Enrique Alejandro García Hernández; sin embargo, su relación con esa organización pronto se vio fracturada, lo que pudo deberse a disputas por el liderazgo con Emilio.³⁹ En 1983, Alejandro García creó el Grupo Liberalista,⁴⁰ que posteriormente se transformaría en el Grupo ¡Y qué!, nombre que se tomaría del boletín que se había empezado a publicar también, al parecer, en 1983. Tanto el boletín como la organización presentaban una actitud desafiante, desde su nombre y sus propósitos, y reafirmaban su derecho a ocupar un espacio en la sociedad tijuana sin ocultar su carácter gay ni renunciar a este.

Alejandro García, nacido en Mexicali, desde muy joven se adentró en el mundo homosexual de su ciudad que, como en el resto del país, permanecía

³⁷ Emilio Velásquez murió el 29 de septiembre de 2006 debido a un cáncer bucal; al parecer, también tenía VIH. Soto Marbán, entrevista.

³⁸ Anguiano, 45-46.

³⁹ Soto Marbán, entrevista.

⁴⁰ Este grupo también ha sido citado como Grupo Liberalista de Homosexuales y Lesbianas. Macías, "Enrique Alejandro García Hernández".

en la clandestinidad. Al inicio de los setenta conoció el ambiente gay de la Ciudad de México, pero fue un viaje a esta ciudad en 1978 el que lo puso en contacto con el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR). Sería el inicio de un contacto con el activismo en la Ciudad de México y, posteriormente, con el de Guadalajara. En 1979 conoció a Emilio Velásquez y se sumó a la reducida comunidad homosexual que daría origen a FIGHT.⁴¹

El Grupo ¡Y qué! empezó sus actividades caracterizado, igual que FIGHT, por el estrechamiento de vínculos binacionales con organizaciones gays de San Diego. Al parecer, entre quienes habían estado con Alejandro García en su creación se encontraba Frederick (Fred) Scholl, destacado activista de las causas LGBT y derechos humanos en San Diego.⁴²



Por su labor en la lucha contra el SIDA, Emilio Velásquez fue distinguido por la Fundación MacArthur, que lo convirtió en uno de los ocho becarios mexicanos escogidos por la institución filantrópica. Arriba, en su discurso de aceptación de tan honroso premio en la Ciudad de México el pasado 10 de julio. ¡Felicidades!



Atendiendo pacientes en el Centro Regional VIH.



Dr. Díaz, Enfermera McCarthy, Dr. McGregor y Dr. Lepe del Centro Regional VIH.

Imagen 2. Emilio Velásquez recibiendo una distinción, *Frontera Gay*, no. 7 (1992): 12.

Imágenes 3a y 3b. El médico Carlos Díaz y la enfermera Mary McCarthy, de OST, en el Centro Regional VIH, *Frontera Gay*, no. 2 (1990): 5.

⁴¹ Macías.

⁴² *The 2007 San Diego LGBT Community Wall of Honor*, 8.

La cercanía con las poblaciones homosexuales de California permitió entre los gays de Tijuana tener un conocimiento temprano, en relación con otros espacios en México, sobre la expansión y gravedad del sida. Solo un año después de los primeros casos en México, es decir, en 1984, al abrigo de FIGHT se creó la Organización Sida Tijuana (OST). Fue creada por Emilio Velásquez, el médico Carlos Díaz, Marco Alvarado Kim, también abogado y descendiente de migrantes chinos, Franko Guillén y el psicólogo Juan Manuel Bustamante.⁴³

De modo que la movilización homosexual, en principio frente a la represión y violencia gubernamental y social, debió redirigirse —sin abandonar sus propósitos iniciales— para atender la situación de urgencia planteada por el sida. Esto se produjo en Tijuana incluso antes de que algo similar ocurriera en la Ciudad de México con organizaciones como Colectivo Sol o la asociación civil Cálamo.

En 1985, Alejandro García creó la organización Proyecto Sida Tijuana. La semejanza entre el nombre de esta organización y el de OST no solo estaba definida por el objetivo de ambas y por el lugar donde operarían, sino también por una cierta rivalidad entre las organizaciones y sus miembros, como ha señalado Nielan Barnes.⁴⁴ Soto Marbán también refiere que FIGHT y el Grupo ¡Y qué! competían por los recursos económicos provenientes del lado estadounidense para el establecimiento de centros similares a los que operaban allá para la atención de personas afectadas por el sida.⁴⁵

Al parecer, Alejandro García, apoyado por Frederick Scholl, también creó la organización Acosida (según un catálogo de ONGs de *Letra S*, el nombre era el acrónimo de Asociación contra el sida, A.C.),⁴⁶ aunque, de acuerdo con Fernando Mino, era Alianza contra el sida, A.C.),⁴⁷ pero no hay certeza sobre el año en que ocurrió. Esta organización parece estar relacionada con el Proyecto Sida Tijuana, y posiblemente se trataba de la transformación de este en asociación civil. Al inicio de los 90, Acosida ya contaba con una clínica que ofrecía servicios médicos y suministraba medicamentos para personas con VIH; se trataba de ciertos antirretrovirales disponibles (AZT, DDI y DDC, zidovudina, didanosina y zalcitavina, respectivamente),⁴⁸ los cuales eran obtenidos por donación de organizaciones de San Diego y posteriormente

⁴³ Anguiano, 63.

⁴⁴ Nielan Barnes ha señalado la competencia por los fondos que se podían obtener a través de las organizaciones y fundaciones estadounidenses como causa de división entre los activistas de lucha contra el sida y por los derechos gay en Tijuana. "US-Mexico Collaboration: The Role of Transnational Networks in Shaping Community-Based Responses to HIV/AIDS", 4, 27.

⁴⁵ Soto Marbán, entrevista.

⁴⁶ "Para servirle a usted..."

⁴⁷ Mino, "VIH/sida en varones con prácticas homosexuales. Tijuana de los placeres".

⁴⁸ Debe recordarse que el medicamento zidovudina, o AZT, empezó a estudiarse para tratar el virus en 1986; poco después se autorizó su uso para personas con VIH y en México se aprobó en 1992. Treviño Pérez, 426-427.

introducidos de contrabando en Tijuana.⁴⁹ Debe señalarse que incluso la disponibilidad de este tipo de medicamentos (relacionada con el modo de obtenerlos) y el supuesto desconocimiento sobre su uso eran temas de disputa entre OST y Acosida.⁵⁰

Si bien es indudable la relevancia del liderazgo de Alejandro García y de las organizaciones que fundó para comprender las acciones desde la sociedad civil frente al sida en una etapa temprana de la pandemia, este artículo, que presenta un primer acercamiento a la historia del sida en Tijuana, se centra mayormente en los trabajos de Emilio Velásquez y las organizaciones que creó. Lo anterior se debe a que, en general, son escasas las fuentes históricas, pero ha sido mayor la disponibilidad de las que tratan de OST, FIGHT y Emilio Velásquez; así, abundar sobre la obra de Alejandro García —y seguramente otros actores— queda como una tarea pendiente para futuros análisis.

La vecindad con San Diego hizo que, cuando menos en las pretensiones de Emilio Velásquez, se tuviera como ejemplo organizativo una asociación llamada The Lesbian and Gay Men's Community Center.⁵¹ Se trataba de un establecimiento sombrilla que brindaba espacio para más de cincuenta grupos y programas comunitarios de gays y lesbianas, entre los que estaba el Programa de Respuesta al Sida. Este ofrecía servicios de salud mental y de salud holística (acupuntura, masajes, asesoría nutricional, meditación, etc.) para personas con VIH o sida.⁵² En Tijuana, la precariedad, el estigma y la discriminación en los servicios de salud ofrecidos por las instancias gubernamentales incentivaron a las ONGs para tratar de paliar la situación, brindando servicios médicos para atender las infecciones oportunistas.⁵³

Los servicios con los que contaba OST eran: “Información telefónica sobre sida” (lunes a viernes de 6pm a 10pm); “Taller de sexo responsable”; “Pruebas de detección de anticuerpos al VIH gratuitas y anónimas”;⁵⁴ “Apoyo

⁴⁹ Los medicamentos antirretrovirales que circulaban como donación regularmente eran aquellos que no habían alcanzado a utilizar las personas que fallecían a causa del sida en Estados Unidos. Barnes, 18.

⁵⁰ Barnes, 4.

⁵¹ Soto Marbán, entrevista.

⁵² “The Center. The Lesbian and Gay Men's Community Center” (folleto), San Diego, California, 1991.

⁵³ Las desigualdades en el acceso a la salud se agravaron después de 1996, cuando el surgimiento de la Terapia Antirretroviral Altamente Activa (TARAA), que consistía en la combinación de distintos tipos de ARVs y lograba un efectivo control viral, se tradujo en la sobrevivencia de personas con VIH y seguridad social, mientras que quienes no tenían derechohabencia estaban condenados a morir.

⁵⁴ En México, de manera limitada, se empezaron a utilizar pruebas de anticuerpos para VIH en 1985; en ese momento se usaron para las denominadas “Encuestas serológicas”, que consistían en la toma de muestras sanguíneas entre poblaciones homosexuales en la Ciudad de México. A partir de 1986, al prohibirse el comercio de sangre y hemoderivados, también se hicieron obligatorias las pruebas para todos los donadores de sangre. Ese mismo año se estableció la Red Nacional de Laboratorios de VIH para la Secretaría

personal”; “Grupo de autoapoyo para familiares y amigos de personas con VIH o sida”; “Información y ayuda mutua”, y una “Clínica regional de VIH de consulta externa. Adicionalmente, Carlos Díaz, coordinador de OST, y Marco Antonio Kim participaban en un programa radial sobre sida (los miércoles de 8 a 9 pm, en Radio Ranchito XEJ FM, de Tijuana). OST, además, contaba con el apoyo de la enfermera Mary McCarthy, de San Diego, lo que puede entenderse como un signo del carácter fronterizo de esta organización. Algunas de las actividades se desarrollaban en instalaciones de la Jurisdicción sanitaria, dependiente de la Secretaría de Salud del estado de Baja California, lo que muestra la capacidad de los activistas para establecer acciones conjuntas con entidades gubernamentales; otras, entre las cuales estaba la planeación de actividades, se desarrollaban en la planta alta de la cafetería Emilio’s, sede de OST.⁵⁵

El trabajo de las organizaciones tijuanaenses de lucha contra el sida, en este caso de OST, mantuvo una relación tirante y compleja con los diferentes gobiernos. Con el federal se establecieron puentes de trabajo con el Conasida, entidad gubernamental en la que colaboraban también representantes de la sociedad civil y que, especialmente durante los primeros años, mostró una activa promoción de los derechos de las personas con sida y una actitud desafiante a los convencionalismos en la promoción del uso del condón. Sin embargo, por parte de los activistas tijuanaenses no hubo un cuestionamiento a la estructura del Sistema Nacional de Salud, que ocasionaba servicios sanitarios marcados por la desigualdad.

Los vínculos con los gobiernos municipales estaban delineados, por una parte, por las políticas de criminalización de las personas homosexuales, travestis y personas dedicadas al trabajo sexual, lo que incrementaba las condiciones de vulnerabilidad de estas poblaciones ante el sida y dificultaba los trabajos de las ONGs.

En cuanto a las relaciones con las autoridades sanitarias municipales, claramente se establecían en dos sentidos. Por una parte, reclamamos ante las medidas arbitrarias de control, como la obligatoriedad de pruebas de VIH para trabajadoras y trabajadores sexuales, y para quienes deseaban contraer matrimonio; reclamamos ante la incapacidad de atender demandas de servicios especiales, como el establecimiento de un albergue para enfermos terminales (en buena medida porque las autoridades no hacían frente al rechazo social que obstaculizaba la construcción del albergue), y reclamamos ante lo que los activistas denominaban la utilización “del sida como un instrumento para la continua estigmatización de algunos supuestos ‘grupos de riesgo’ evitando

de Salud. Dirección General de Epidemiología, *Lineamientos para la vigilancia por laboratorio de la infección del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH)*, 17. Las pruebas que se realizaban eran ELISA (Enzyme-Linked ImmunoSorbent Assay) para diagnóstico presuntivo y Western blot (inmunolectrotransferencia) como confirmatorio. Las ONGs que las realizaban podían realizar la toma de muestras, pero el procesamiento se realizaba en los laboratorios de la Secretaría de Salud.

⁵⁵ “Calendario de OST”.

campañas educativas y preventivas” en escuelas, y así evitar la instalación de módulos informativos sobre el VIH.

En otro sentido, las relaciones con las autoridades, a través del Comité Municipal para la Prevención y Control del Sida (Comusida), en el que participaban miembros de OST, resultaban en acuerdos para atender la pandemia (no sin presiones mediáticas), como la instalación del Centro de Información del Sida en el edificio del antiguo palacio municipal. En todo caso, según lo expresado por Emilio Velásquez, los activistas enfrentaban las políticas del gobierno municipal, las cuales derivaban en constantes violaciones a los derechos humanos en lugar de promover la información y combatir el estigma, todo ello con base en la ciencia y en la experiencia “de quienes han estado trabajando directamente en combatir la enfermedad”.⁵⁶

En cuanto al financiamiento de las ONGs, los recursos fluyeron desde distintas fuentes. Hubo aportaciones monetarias, en especie y en forma de trabajo voluntario. A diferencia de las organizaciones en San Diego, donde tenían la capacidad para reunir localmente grandes fondos provenientes de donaciones privadas, además de los cuantiosos recursos económicos recibidos del gobierno federal mediante sus programas de política sanitaria (como el Ryan White Comprehensive AIDS Resources Emergency —CARE— Act),⁵⁷ las organizaciones tijuanaenses se sostenían con limitados recursos económicos, muchas veces provenientes de aportaciones de los mismos activistas.

Se ha señalado que las ONGs de Tijuana carecían de la capacidad técnica para obtener y administrar subvenciones de entidades internacionales o de fundaciones privadas estadounidenses,⁵⁸ lo cual puede apreciarse en dos sentidos. Primero, que en contraste con Estados Unidos, en México no existía una cultura de financiamiento a través de donaciones privadas, por lo que las ONGs, particularmente en esa época, carecían de las habilidades para solicitar fondos de ese tipo. Por otro lado, valorar la capacidad de las ONGs para contribuir en la respuesta ante una emergencia sanitaria con base en su habilidad para tecnificarse en la obtención de subvenciones privadas e internacionales responde a una visión donde la salud se asume como un asunto privado, que demanda “modelos de negocio” más que incidencia política para movilizar los recursos del Estado.

Aunque existen referencias de que las ONGs de Tijuana recibieron “pequeñas subvenciones de fundaciones privadas y recaudadores de fondos en California”,⁵⁹ la mayor parte de lo que obtenían de las organizaciones de Estados Unidos eran medicamentos antirretrovirales (su introducción de contrabando a México refleja también la disparidad entre los sistemas legales en relación con Estados Unidos y, por lo mismo, la diferenciación en los recursos

⁵⁶ Velásquez, “El municipio ante el sida”.

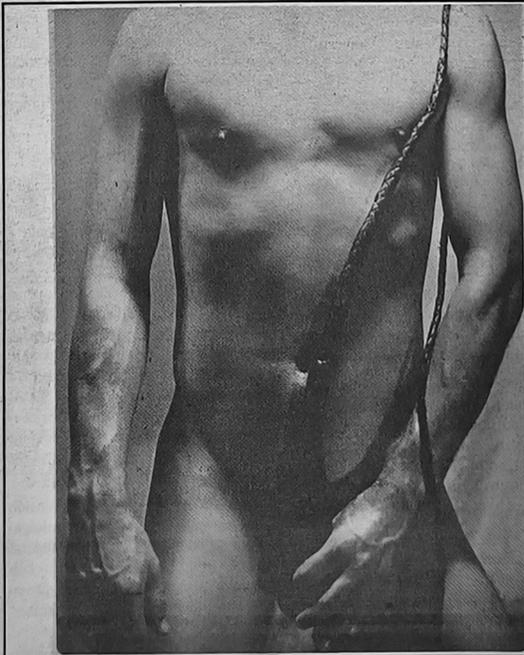
⁵⁷ Barnes, “US-Mexico Collaboration”, 3.

⁵⁸ Barnes, “Paradoxes and asymmetries of transnational networks: A comparative case study of Mexico’s community-based AIDS organizations”, 6.

⁵⁹ Barnes, “Paradoxes and asymmetries”, 6.

disponibles para atender la pandemia) e insumos para la prevención (condones); sin embargo, no podían recibir fondos federales de Estados Unidos.

En la sección de créditos y legales de *Frontera Gay* se señala que esta revista “no sería posible sin el apoyo de las siguientes instituciones y personas: Sociedad Kimeta de Canadá, MacArthur Foundation, Stella Magallanes”, pero no se especifica de qué tipo era el apoyo. Es posible que la mención de la MacArthur Foundation se debiera a que, en 1992, Emilio Velásquez había sido seleccionado como beneficiario de una beca por parte de dicha fundación “por su labor en la lucha contra el sida”.⁶⁰



**No Hagas el
Juego a la
Ignorancia:**

**Tu vida como gay vale
mucho como para a-
riesgarla en una aven-
tura de sexo irrespon-
sable.**

**Piensa siempre en ello
y cuando hagas sexo
hazlo siempre con
condón.**

**Organización
SIDA Tijuana**
TEL.88-02-67

**Orientación y Ayuda
Gratuita**

Imagen 4. “No hagas juego a la ignorancia”, mensaje de OST para la prevención del VIH, *Frontera Gay*, no. 7 (1992): 7.

FRONTERA GAY Y EL SIDA EN TIJUANA

Para comprender la manera en que las ONGs de lucha contra el sida se estructuraron y se convirtieron en agentes de movilización social en Tijuana, así como la forma en que tejieron vínculos comunitarios en la localidad y ganaron aliados en otras partes del país y en Estados Unidos, es necesaria una aproximación a través de distintas fuentes. Algunas, como los testimonios recogidos

⁶⁰ *Frontera Gay*, no. 7 (septiembre de 1992): 11.

en blogs, entrevistas o en notas periodísticas, tienen la capacidad de brindar acercamientos a aquellos procesos desde la experiencia subjetiva de quienes los vivieron cercanamente. Un ejemplo es la crónica que Neal Matthews realizó en 1990 sobre una jornada de activismo de Emilio Velásquez y Carlos Díaz, que, entre otras cosas, recoge el sentido de urgencia, de rabia ante el estigma y la discriminación, así como el compromiso, la perseverancia y solidaridad de quienes encabezaban la lucha contra el sida en sus primeros años.⁶¹ En la misma vía, Nielan Barnes cita información obtenida mediante entrevistas a actores clave, entre ellos, Alejandro García.⁶²

Otra fuente valiosa son las diversas publicaciones que surgieron como parte de las acciones de las ONGs; aunque tampoco abundan, libros y revistas pueden ofrecer elementos sustanciales para la reconstrucción histórica. En el caso de la lucha contra el sida en Tijuana, debe destacarse la revista *Frontera Gay* como fuente histórica, ya que permite reconstruir los rasgos de la movilización contra el sida encabezada por FIGHT y por OST (aunque hay referencias al boletín *¡Y qué!*, el acceso a este no ha sido posible).

Como ya se ha mostrado, las emergentes comunidades organizadas de homosexuales en Tijuana debieron enfrentar el desafío de un entorno violento y excluyente, y lo hicieron identificando a los distintos gobiernos, sus políticas y acciones, como los actores frente a los cuales debía construirse una reacción, y a quienes debía exigirse una transformación. Estos actores resultaban ser la clave para mantener condiciones estructurantes de una sociedad donde se permitía y favorecía la desigualdad, así como la concentración de poder político y económico.

Ante ello, *Frontera Gay* se convirtió en un instrumento de cohesión entre homosexuales de Tijuana, con alcance más allá de la frontera. Sus páginas revelan la forma en que los grupos homosexuales de esa ciudad experimentaban una transformación sustancial, asumiéndose como sujetos de derecho —o de “garantías humanas”—, demandantes de mejores condiciones en el trato social y gubernamental. Aunque en ese momento FIGHT había logrado establecer puentes con entidades gubernamentales, la llegada del Partido Acción Nacional al gobierno estatal imponía desconfianza por su carácter conservador. Antes de esa revista hubo otras que pudieron haber inspirado su creación: *Crisálida* en Guadalajara (1983) y *Nuestro Cuerpo* en Ciudad de México (1979), así como *Gayzette* en San Diego (1982), pero *Frontera Gay* daría voz a quienes no tenían otro medio para expresarse en Tijuana.

⁶¹ Matthews.

⁶² Barnes, “US-Mexico Collaboration”.

FRONTERA GAY

VOL. 1, NO. 1

FEBRERO 1990

Palacio Municipal abre puertas a Organización SIDA Tijuana

TIJUANA — En un acto de solidaridad con la situación que está viviendo nuestra población ante la actual epidemia del SIDA, las autoridades municipales, bajo órdenes directas del C. Carlos Mesejo Favela, Presidente Municipal, han otorgado todas las facilidades necesarias para que Organización SIDA Tijuana realice sus sesiones dentro del mismo Palacio Municipal.

En una reunión con el Lic. Francisco Soto Angil, Director de Promoción Económica y Social, el Dr. Carlos Díaz y el Lic. Marco Antonio Kim, miembros de OST, fueron notificados que a partir del viernes 16 de Febrero, los miembros de la Organización podrán asistir en la Sala de la Comunidad de Palacio Municipal, inmensamente.

Desde varios años OST se reunió en la Cafetería Musical Emilio's, pero según sus fundadores, el Sr. Emilio Velásquez, puesto que ya se sabe que el SIDA es una enfermedad que afecta a toda la población, se buscó el apoyo de las autoridades para encontrar un lugar al cual pudieran acudir todas las personas interesadas en apoyar nuestro trabajo, que ha sido constante y serio. Debido al tiempo reducido que se tuvo para notificar el cambio de lugar de reuniones, pocas personas acudieron a la cita el viernes a las 7 p.m. y la reunión se llevó a cabo en el Salón Presidentes de Palacio, pero se espera que próximamente aumente la participación con personas de todos los sectores de la población.

También se continuarán las gestiones para la activación de la Comisión Municipal para la Prevención del SIDA (COMUSIDA).

Para mayores informes, llame al 88-02-07. ▼

Décimo Aniversario del FIGHT

El Frente Internacional por las Garantías Humanas en Tijuana, mejor conocido como FIGHT, celebra en estos próximos meses el décimo aniversario del FIGHT.

El FIGHT fue fundado en 1980 por Emilio Velásquez y Fred Scholl y desde entonces se ha dedicado a apoyar a la comunidad a través de la formación de grupos y servicios que intentan satisfacer las necesidades de grupos de nuestra comunidad.

El martes 27 se tiene programado a las 7:30 p.m. una mesa redonda sobre el estado actual del movimiento gay/lésbico desde diferentes perspectivas, con expertos en la materia que vienen de Estados Unidos en la página 7



BALARINES DEL GRUPO "D.J. Bronco Dancers" que se presentarán para la celebración del décimo aniversario del FIGHT en "Los Equipales" el Martes 27 de Febrero.

Organización SIDA Tijuana colabora con SMM

TIJUANA — En una reunión de trabajo a principios del mes de Febrero con el Dr. José Robio Soto, Jefe del Departamento de Salud de los Servicios Médicos Municipales, el Dr. Carlos Díaz y Emilio Velásquez de Organización SIDA Tijuana, acordaron que esta colaborará en la elaboración de libretos para la producción de tres videos educativos de aproximadamente quince minutos de duración cada uno, teniendo como temas: El SIDA, Las Enfermedades Sexualmente Transmisibles y El Sexo sin Riesgo, para su exhibición

continúa en la sala de espera de los SMM para que sirvan como instrumento educativo a las personas que acuden a ese lugar para tramitar sus tarjetas de control.

El Dr. Robio Soto dijo que se ocuparía de localizar los fondos necesarios para la grabación profesional del material audiovisual y OST buscará a las personas que tengan bajo su responsabilidad la filmación. Si otras instituciones se interesan en los videos, podrán comunicarse al 88-02-07. ▼

Actividades Más Importantes de FIGHT en 1989

Nuevo Aniversario de FIGHT

TIJUANA — El lunes 27 de febrero de 1989, el FIGHT (Frente Internacional por las Garantías Humanas en Tijuana) celebró novena años de actividades al servicio de la comunidad gay y lesbiana en Tijuana con una breve ceremonia realizada en el módulo de información instalado en el Teatro del Centro Cultural de Tijuana por la Secretaría de Salud y Organización SIDA Tijuana durante la presentación de la obra teatral "SIDA... así es la vida".

Continúa en la Página 8

Cena a Beneficio de Organización SIDA Tijuana

El próximo domingo, 25 de Febrero, la Fundación de Consultoría "Papepasa", organizará una cena en el Hotel "Punta Americana", que tendrá como objetivo el reunir fondos para los diferentes programas educativos y de asistencia que lleva a cabo Organización SIDA Tijuana.

Continúa en la Página 5



ACTORES DE LA OBRA "SIDA... ASÍ ES LA VIDA" acompañando a miembros de FIGHT en su noveno aniversario el 27 de Febrero de 1990, en el cecut.

Imagen 5. Portada del primer número de *Frontera Gay*, no. 1, 1990.

En 1990, cuando se empezó a publicar, su editor era el propio Emilio Velásquez, Félix Castillo era el editor asociado, y colaboraban Patricia Moreno Hurtado, Rodolfo Rosas Hernández, Víctor Hugo, David Arjona, Profa. Escolástica y Dorian Gay —los seudónimos no solo protegían la identidad de quienes participaban, también permitían una expresión más libre que conectaba con los públicos destinatarios—, mientras que la tipografía estaba a cargo de Skipp Miller y Roger Warren. Tenía un apartado postal en Tijuana y otro en San Diego, su impresión se llevaba a cabo en Lemon Grove, California, y ofrecía espacios publicitarios como medio para sostenerse.

En el primer número de la revista, su editor y dirigente del FIGHT resumía claramente la función de la publicación: educar y ampliar los conocimientos sobre las necesidades y recursos de las poblaciones homosexuales y

lésbicas, mediante la libre expresión y con la intención de enfrentar los “obstáculos”. En esa fórmula había dos ejes: el aumento de la violencia y el sida:

Es nuestro propósito que a través de estas columnas se cree una conciencia y la unidad de la comunidad gay/lésbica de ambos lados de la frontera. Especialmente en esta época de sida y de un notable aumento en la violencia dirigida hacia hombres homosexuales y mujeres lesbianas, es importante que contemos con un instrumento por medio del cual podamos expresarnos libremente, con el objeto de educarnos y conocer mejor nuestras necesidades, así como los recursos con que contamos para enfrentarnos, solidariamente, a todos los obstáculos.⁶³

Los dos primeros números de la revista estuvieron a cargo de Emilio; después de publicarse el segundo (marzo / abril de 1990), hubo una pausa de poco más de un año. En ese lapso, una figura con importante trayectoria arribó a Tijuana —otro migrante—: se trataba del antropólogo Max Mejía, quien había formado parte del Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) años atrás en la Ciudad de México. Después de haber participado en la izquierda mexicana y ante la cuestionada declaración de triunfo de Carlos Salinas de Gortari en la elección presidencial, Mejía se había movido hacia San Francisco, California, para después cruzar nuevamente la frontera y asentarse en Tijuana.⁶⁴

El tercer número de la revista apareció en mayo de 1991, bajo la dirección de Mejía y con la integración de nuevos colaboradores, entre quienes estuvo Óscar Soto Marbán, quien se encargaba de la venta de espacios publicitarios y de la distribución de la revista. El tiraje era de tres mil ejemplares (según refiere Soto Marbán), su periodicidad era irregular y se distribuía gratuitamente (aunque se solicitaba una donación voluntaria de tres pesos o un dólar) en bares y otros espacios de reunión homosexual. Además, tenía suscriptores en distintos sitios de México y Estados Unidos.

El conocimiento de Max Mejía y su interés por lo que hoy puede llamarse la construcción de ciudadanía se conjuntaron con su habilidad para coordinar un amplio equipo. Todo lo anterior hizo que la revista se engrosara (20 páginas en promedio), mantuviera un alto estándar de calidad en cuanto a contenidos, gráficos y edición, y se publicara un total de veinte números, el último de los cuales apareció en noviembre de 1994. Desde el número 5, en la portada se había incluido un lema para la revista: “La voz de la diversidad humana”, al cual se agregó posteriormente la frase “Publicación para gente con criterio”.

En *Frontera Gay* se podían leer notas sobre eventos de amplio interés en ambos lados de la frontera, como las marchas del Orgullo Homosexual en San Diego.⁶⁵ Igualmente, hubo otras dedicadas a denunciar la violencia contra homosexuales en Tijuana, como el acoso policiaco ocurrido en la redada de

⁶³ Velásquez, “Editorial ¡Bienvenidos a las páginas de *Frontera Gay!*”.

⁶⁴ Soto Marbán, entrevista.

⁶⁵ Solar, “En busca de la identidad. Notas sobre el desfile gay de San Diego y nosotros”.

noviembre de 1991.⁶⁶ También se evidenciaba la necesidad de interesarse y participar en la vida pública de la ciudad y del estado, por lo que no son escasas las notas en las que el tema es la política y la participación de la población homosexual, ejemplo de ello son “El voto gay en Ensenada”⁶⁷ y “Mexicali: la otra cara del voto gay”.⁶⁸ Sus páginas también contaban con una sección de anuncios clasificados que, con encabezados llenos de creatividad, permitía la oferta de bienes y servicios, y abría la puerta para la socialización entre personas que buscaban conocer a otras con fines afectivos y sexuales.

El análisis amplio de los contenidos y de la manera en que, desde la formalidad de una revista de gran formato —mayor que el tabloide—, se convirtieron en mecanismos disruptores del orden social tijuanaense, demanda espacios que rebasan los alcances de este artículo; sin embargo, es posible detenernos en ciertos detalles que muestran la manera en que el sida reclamó la atención prioritaria de quienes producían la revista, así como el modo en que el conocimiento científico sobre esa pandemia se convirtió en un bien en circulación entre actores no expertos.

Dada la temprana relevancia del sida para las comunidades homosexuales en Tijuana —debido a la circunstancia pandémica compartida con San Diego—, no es extraño que todo lo relacionado con ello se convirtiera en uno de los ejes de *Frontera Gay*. A partir del tercer número, dentro de la revista se creó un suplemento llamado “Fronteras del sida”, con numeración propia, y donde se buscaba concentrar toda la información relacionada con el VIH y OST. Probablemente se quería separar los temas sobre la movilización homosexual y los de acción frente al sida, además de que pudo haberse tomado como modelo el suplemento “Sociedad y sida” que Francisco Galván Díaz había empezado a publicar en el periódico *El Nacional* (Ciudad de México) en octubre de 1990. No obstante, tuvo una vida muy corta, pues solo se publicaron dos números. La información relativa al padecimiento siguió ocupando importantes espacios en la revista.

En la revista es evidente el afán por informar y educar, por transformar la manera en que la población homosexual de Tijuana observaba y se relacionaba con temas como la ciudadanía o la salud, lo anterior en concordancia con el hecho de que la publicación era un instrumento de la movilización social de la mano de FIGHT; además, revela que quienes la dirigían tenían claridad acerca del enorme problema que ya era el sida en esa localidad, aun cuando los datos oficiales fueran incapaces de mostrarlo.⁶⁹ *Frontera Gay* se convirtió en un medio para hacer circular la información especializada sobre el VIH y el sida,

⁶⁶ Mejía, “30 de noviembre de 1991. La redada que se volvió contra la policía”.

⁶⁷ Escalante Venado, “El voto gay en Ensenada”.

⁶⁸ De la Rosa Cruz, “Mexicali: la otra cara del voto gay”.

⁶⁹ Jorge Saavedra y Carlos Magis han señalado que en una primera etapa, de 1983 a 1986, el crecimiento de la pandemia fue lento, en tanto que, en una segunda, de 1986 a 1990, se produjo un aumento exponencial de los casos. Saavedra López y Magis Rodríguez, *Costos y gastos en atención médica del sida en México*, 31.

y para convertirlo en algo cercano y útil para las poblaciones más afectadas por la pandemia.

a) La visibilización de la pandemia

Una labor fundamental de los activistas a través de la revista fue la de hacer que la población homosexual entendiera el sida como un problema real y cercano. Frente a declaraciones de autoridades gubernamentales mexicanas que buscaban minimizar el tema y al escaso interés de los medios masivos de comunicación, fue necesario mostrar que en el entorno había personas que ya habían desarrollado la enfermedad. Un ejemplo es la nota "Murió nuestra señora del Noa Noa",⁷⁰ en la que se informaba el fallecimiento de Ramón López, "conocido en la comunidad gay como La Ramona", travesti que se dedicaba a presentar shows en bares, como el "Noa Noa" de Tijuana; la causa de la muerte había sido una meningitis aguda. En la nota se señalaba que "su gran preocupación fue la policía; una y otra vez se enfrentó a ella y muchas salió airoso y con la cabeza en alto. Al final, se derrumbó; lo venció el secreto de saberse positivo al VIH, y se quedó peleando solo con el VIH y la policía". La forma en que la pandemia afectaba igualmente a personas no homosexuales, jóvenes y migrantes, también tenía cabida en textos como la entrevista titulada "Luis y Olga: una tragedia que llena de indignación", donde se exhibía el rechazo y la exclusión social, así como la falta de servicios de salud en las instituciones de gobierno y la ignorancia de sus médicos.⁷¹

b) La urgencia de la información y el conocimiento

La información que se buscaba socializar tenía dos rasgos, uno era la reiteración de los derechos de las personas con VIH, otro era su estrecho vínculo con el conocimiento científico que se producía en México y el mundo. En *Frontera Gay* había información sobre posibles vacunas,⁷² así como sobre medicamentos en estudio, como el Solutein,⁷³ que se había utilizado en Tijuana como parte de un protocolo experimental, cuyos resultados fueron presentados en Washington por el director de OST, el doctor Carlos Díaz.

Al tratarse de una publicación dirigida a un público no especializado, la divulgación de la información podía adquirir un tono jocoso e incorporar códigos culturales y comunicativos ampliamente compartidos por poblaciones homosexuales: "Mosquitos ahorradores.- Hace poco le hicieron al escritor Randy Shilts la trillada pregunta de si se podía contraer sida a causa de los mosquitos; a lo que él respondió: '¡Claro! Si la haces de pasivo y el mosquito no usa condón, claro que puedes contraer sida a través de un mosquito'.⁷⁴

⁷⁰ Mejía, "Murió nuestra señora del Noa Noa".

⁷¹ "Luis y Olga: una tragedia que llena de indignación", 8.

⁷² "Vacunas contra el sida podrían ser usadas en México".

⁷³ "Presentación de resultados iniciales del Solutein ante la FDA".

⁷⁴ "Consejos de Sor María del Condón".

Al mismo tiempo que se divulgaba información especializada, se publicaron análisis que, desde una combinación entre práctica clínica y activismo, proponían novedosas formas de entender la relación entre la medicina, los médicos y los enfermos. En el artículo titulado “En el tratamiento del VIH la comunicación humana es clave”, escrito por Carlos Díaz (quien murió en San Diego, en 1997, a causa del sida), se decía:

En cierto modo [el médico] es el mediador entre el paciente y la enfermedad, enseñándole como [sic] actúa éste, cómo poder alterar el curso de la enfermedad, etcétera.

Frecuentemente el paciente y el médico habrán de salirse de los conceptos de la medicina tradicional para trabajar en equipo y combinadamente con las personas a cargo del paciente, a fin de que las prioridades de éste sean asumidas y abordadas de acuerdo con las premisas manifestadas por su persona. Así, será la parte decisiva y podrá verse a sí misma tomar el control nuevamente de su vida. Esto implica un tipo de relación basada en la comprensión, paciencia y confianza para lograr la máxima comunicación entre ambos.⁷⁵

c) Nuevas expresiones de la sexualidad

La llegada del sida generó la necesidad de hablar y reflexionar de manera abierta sobre el ejercicio de la sexualidad. Por un lado, pudo descubrirse su complejidad y diversidad, pero, por otro, fue preciso resignificarla, reivindicando como legítimas las prácticas hasta entonces reprobadas por los especialistas de la salud y por el resto de la sociedad (hasta el inicio de los noventa, la homosexualidad seguía considerándose como una enfermedad psiquiátrica). Eso se produjo a partir de la difusión de información práctica y necesaria para la protección de la salud frente al VIH, pero también mediante la documentación periodística de las formas que adquiría la sexualidad en la localidad.

La promoción del uso del condón como prevención ante el VIH fue recurrente —incluyendo la revisión de sus variedades y características—, poniendo al alcance de la población información práctica que, en ese momento, resultaba novedosa y transgresora al explicitar las prácticas sexuales sin fines reproductivos y alejadas de la heteronorma. Por otro lado, las recomendaciones sobre lubricantes hacían de la penetración anal entre varones un tema de salud y de placer, alejado de lo “anormal”, lo “patológico”, lo “degenerado” y del estigma con el que las expresiones homofóbicas habían tratado de contenerle en la esfera de lo prohibido.

La información y las opiniones ofrecidas en la revista constituían un complejo entramado, a través del cual se buscaban modos de comprender la sexualidad y su relación con la amenaza que constituía el sida para las poblaciones homosexuales. Por ejemplo, en la entrevista “Un muchacho que sabe su oficio”,⁷⁶ es posible apreciar formas alternas para establecer vínculos entre varones que, sin culpa ni reservas, podían integrar lo sexual, lo afectivo y la

⁷⁵ Díaz, “En el tratamiento del VIH la comunicación humana es clave”.

⁷⁶ “Un muchacho que sabe su oficio”.

conveniencia económica —lo que en los noventa y en la actualidad suele conocerse como “chichifear” en los círculos gays—, en términos que, si bien no reivindicaban ese tipo de vínculos, ofrecían una descripción despojada de juicios morales.

d) Acciones frente al sida

Frontera Gay permite reconstruir la historia de OST, que a través de sus anuncios y noticias acercaba distintos servicios de salud a las poblaciones homosexuales en Tijuana. En la revista se anunciaban los servicios brindados por OST y FIGHT (línea de información telefónica sobre el sida, talleres de uso del condón, atención médica, suministro de medicamentos o el grupo de autoapoyo), así como aquellos provistos por instituciones gubernamentales de salud y los que se ofrecían mediante acuerdos de colaboración entre gobiernos y ONGs.

En la misma publicación es posible seguir la pista de cómo, bajo las premisas de los derechos, o “garantías humanas”, y la información basada en el saber científico, los integrantes de OST se encargaron de establecer relaciones con representantes del gobierno estatal, municipal y federal con el propósito de construir de modo colaborativo estrategias para evitar el incremento de las infecciones y para tratar, aunque fuera paliativamente, a las personas que ya presentaban un cuadro avanzado de la infección por VIH. La oferta de pruebas de VIH entre OST y el Departamento de epidemiología de la Secretaría de Salud es una clara muestra, al igual que los anuncios sobre las gestiones con el gobierno municipal para la creación de un albergue (Las Memorias) para personas con VIH en fase terminal, lo que, de paso, puso en evidencia el estigma y la discriminación de parte de los colonos donde inicialmente se pretendía construir dicho establecimiento.⁷⁷

En las invitaciones para que las personas se realizaran las pruebas de VIH, que se ofrecían en horarios nocturnos para facilitar su acceso, se presentaban argumentos clínicos en términos comprensibles para los posibles lectores:

O.S.T. continúa recomendando que se realice la prueba al tener la menor sospecha de probable infección, puesto que hay más probabilidades de mantener la salud cuando aún existe un nivel elevado de defensas, que cuando se espera hasta tener los primeros síntomas de enfermedad, pues esto indica que el nivel de defensas se encuentra peligrosamente bajo y al suceder esto, es más difícil poder hacer algo para proteger al organismo. [...] Actualmente empiezan a haber tratamientos experimentales prometedores que, si se empiezan a tiempo, probablemente prolonguen la salud y la vida de los afectados y eso dará tiempo para que la ciencia encuentre un tratamiento efectivo.⁷⁸

⁷⁷ Soto, “Albergue para enfermos de sida”.

⁷⁸ “Pruebas de anticuerpos VIH (sida) semanalmente”.

Asimismo, en la revista se registraron los esfuerzos para mejorar las condiciones de atención médica para personas con VIH en la localidad. Ejemplo de ello fue el “Desfile de modas de la Conexión Arcoíris”, organizado por la Fundación Sida de las Californias y que tenía el propósito de recaudar fondos para que personal del Centro Regional para la Detección, Prevención y Control del VIH, de Tijuana, pudiera capacitarse en la Clínica Owen del Centro Médico de la Universidad de California en San Diego.⁷⁹

En la revista destacan las noticias que muestran la capacidad de OST para establecer vínculos colaborativos con otras ONGs y con entidades gubernamentales, lo que puede asumirse como un indicador del grado en que los miembros de esa organización lograron incidir en la definición de una ruta específica para atender la pandemia, con un alcance local y nacional. De igual modo, es posible que tales noticias contribuyeran en la construcción de una imagen para la organización de cara a los públicos a los que se dirigían, pues no puede pasarse por alto la dinámica clientelar que daba sustentabilidad a la misma organización.

Así, lo mismo se encontraban noticias sobre el reconocimiento de Conasida para OST como Oficina de Enlace Comunitario en Baja California, el inicio del Programa Binacional de Educación, financiado por la Organización Mundial de la Salud y dirigido a “las y los trabajadores del sexo, población migrante y hombres que tienen relaciones con hombres pero no se consideran homosexuales”, los preparativos para la Segunda Conferencia Binacional sobre Sida, coordinada por Francisco Galván, del Grupo de Investigación Social y Defensa de Derechos Humanos, A.C. (GIS-sida),⁸⁰ el Primer Encuentro Nacional de las ONGs, realizado en Metepec, Puebla, del 21 al 24 de marzo de 1991, o la integración de OST a la Red Nacional contra el Sida, en la que también participaban el Colectivo Sol y GIS-sida de Ciudad de México, así como el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL), de Guadalajara.

REFLEXIONES FINALES

Lo antes expuesto es solo una breve aproximación a la historia del sida en Tijuana; existen numerosos aspectos que requieren análisis más profundos y para realizarlos es necesario sortear limitantes como la dificultad para acceder a fuentes primarias. Acercarse a la manera en que algunos personajes, como Emilio Velásquez o Max Mejía, actuaban y entendían tanto la necesidad de movilización homosexual como la emergencia que constituía el sida en Tijuana ha sido posible gracias a la publicación de *Frontera Gay*, a su conservación por Óscar Soto Marbán y a los mismos informes provistos por él. En contrapartida,

⁷⁹ “Desfile de modas para el Centro Regional VIH de Tijuana”.

⁸⁰ “¿Sabía usted?”

el registro de acciones y la forma de pensar y enfrentar la pandemia por parte de otros actores relevantes, como Alejandro García, es un asunto pendiente.

No obstante, es posible proponer ciertas ideas que pueden contribuir a la comprensión de lo que significó la lucha contra el sida en aquella ciudad entre la década de los ochenta y el inicio de la siguiente, en especial, en relación con las acciones emprendidas por comunidades homosexuales. Así, lo primero que tendría que atenderse es el tipo de homosexuales protagonistas de esta historia. No hay duda de que, en el momento en que se inició la movilización homosexual en Tijuana, tanto Emilio Velásquez como Alejandro García tenían conocimiento e, incluso, cercanía con el MLH, que tenía como epicentro la Ciudad de México.

Lo anterior no quiere decir que estos personajes hubieran adquirido la función de “difundir” una manera de entender el “ser homosexual”, sino que pudieron, en cierto modo, participar de la experiencia que significó visibilizar el ser “diferente”, el demandar respeto al derecho a ser (oponiéndose a la opresión policiaca y la exclusión social)⁸¹ y la conformación de nuevas identidades (que se autorreconocían y eran capaces de tomar el espacio público).⁸²

Pero había dos circunstancias distintivas que pudieron moldear las formas de comprender la homosexualidad en Tijuana y que les distanciaban de lo que se podía vivir en Ciudad de México o en otras ciudades mexicanas. Por una parte, la convivencia cotidiana con las formas en que los homosexuales en San Diego –y en otras ciudades californianas– podían asumirse, organizarse y hacerse de un espacio en la sociedad estadounidense. Un ejemplo puede ser la creación de la Casa Imperial de Tijuana (con estrechos vínculos con la corte imperial de San Diego), organización de beneficencia que formaba parte de la red de las denominadas cortes imperiales, cuyo origen era Estados Unidos. Dicha organización fungía como espacio de socialización y solidaridad, donde “algunos sujetos encontraron la oportunidad de descubrir su propia identidad trans, mediada por el espectáculo y la vida nocturna”,⁸³ organización en la que participaron tanto Alejandro García como Emilio Velásquez.⁸⁴

Por otro lado se encontraba el habitar un espacio que era parte de un complejo geográfico y económico donde el “mundo desarrollado” se enfrentaba con el “subdesarrollado”. Una ciudad que tenía impuesta la vocación de “entretenimiento” y que paulatinamente adquirió relevancia como centro industrial, pero que, sobre todo, fungía como un punto receptor y de tránsito de migrantes, mercancías y drogas, con la implícita misión de “contener” expresiones sociales disruptivas. Ahí se exacerbaban las formas de violencia

⁸¹ Espinosa Hernández, “Nadie es libre hasta que todos seamos libres. El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) dentro del Movimiento Lésbico-Gay en la Ciudad de México, 1978-1981”, 35.

⁸² Espinosa Hernández, 135.

⁸³ González Romero, “La Casa Real-Imperial de Tijuana: cultura, identidad y activismo gay-travesti en la frontera noroeste de México”, 14.

⁸⁴ González Romero, 15 (notas de pie de página).

hacia homosexuales, travestis y trabajadoras/es sexuales (en mayor número por el turismo sexual), personas usuarias de drogas y migrantes en condiciones de pobreza.

La movilización homosexual en Tijuana respondía a ese entorno de violencia social, política y física, que adquiría la forma de homofobia expresada en medios de comunicación, redadas policiacas, omisiones y abusos gubernamentales. Puede argumentarse que este mismo tipo de circunstancias fueron enfrentadas por el MLH, lo cual es certero, pues detrás de la exigencia para el cese del hostigamiento policial y la discriminación, se encontraba la necesidad de transformar un sistema económico y social que echaba mano de un orden normativo de clase, género y pertenencia étnica para el control social.⁸⁵ La diferencia de Tijuana en relación con la Ciudad de México, por ejemplo, era de grado; en la frontera, las violencias se intensificaban debido a las dinámicas económicas, además de que se hacían más evidentes al ser contrastadas, cotidianamente, con lo que ocurría solo cruzando la “línea”.

En ese entorno, la llegada del sida implicó nuevas condiciones de violencia en una sociedad ya acostumbrada a rechazar, precisamente, a los grupos sociales mayormente afectados por este padecimiento. La falta de políticas gubernamentales oportunas —federales, estatales y municipales— de atención, prevención e información sobre cómo enfrentar la nueva pandemia agravaron las condiciones de marginalidad para esas poblaciones. Ahí se emplearon los recursos organizativos previamente adquiridos, y a ellos se sumaron otros.

La movilización de las comunidades homosexuales en Tijuana contra el sida —me he referido más al caso de la conformada por FIGHT y OST, pero, como también he señalado, habían surgido otros grupos— tuvo actores claramente visibles, como Emilio Velásquez, Carlos Díaz, Max Mejía o Alejandro García; no obstante, se sostuvo debido a que contó con una amplia base social que respaldaba, legitimaba y se beneficiaba de la organización, además de que la propia pandemia se había convertido en un elemento de cohesión al percibirse y experimentarse como una amenaza constante y de carácter urgente. La labor de estos actores se benefició del acceso que tuvieron a medicamentos antirretrovirales e insumos para la prevención que no estaban disponibles en otras partes del país, además de que sus beneficiarios podían participar en ensayos clínicos que se desarrollaban en San Diego. En ese sentido, la vecindad con esta ciudad perfilaba también el alcance de los servicios médicos gestionados por las ONGs tijuanaenses; en contraste, aunque en otras partes del país también se instalaron consultorios médicos por parte de activistas, aquellos no contaban con la misma disponibilidad de ARVs.

⁸⁵ Este orden normativo también ha sido identificado por Sofía Argüeyo Pazmiño al analizar el rompimiento del MLH desde el panfleto del Colectivo Sol titulado “Eutanasia al movimiento lilo. ¡Pero ya!”, de 1984; véase “Un fantasma ha salido del clóset. Los procesos de politización de las identidades sexuales en Ecuador y México, 1968-2010”, 60.

En ese contexto de interrelaciones transfronterizas, las alianzas colaborativas y la recepción de recursos para atender la pandemia también pudieron contribuir a las tensiones que se presentaron entre las ONGs de Tijuana. Es necesario insistir en que en ese momento no existía una cultura organizativa en México asociada a la obtención y gestión de fondos económicos; más aún, las organizaciones de la sociedad civil constituían un fenómeno novedoso. El flujo de recursos económicos destinados a la prevención del VIH⁸⁶ y lo que a partir de 2000 en México se ha conocido como la profesionalización de las organizaciones, todavía estaban lejanos.

En otro orden, las disputas entre ONGs también pudieron estar vinculadas con distintas formas de plantear su intervención en el espacio público. Por ejemplo —aunque aún debe profundizarse en la investigación—, es posible que Max Mejía contribuyera con una perspectiva “moderada” sobre el camino que debía seguir la acción de los activistas ligados a OST; él, como parte de la organización Lambda (una de las que conformaron el MLH), se había distanciado del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria al rechazar el carácter contestatario y disruptivo de esta organización,⁸⁷ mientras que, por otra parte, el mismo nombre del grupo y de su boletín *¡Y Qué!* (organizados por Alejandro García) reflejaban, al menos inicialmente, una actitud retardadora frente al sistema.

Se ha afirmado que, a partir de 1984, en México se produjo un debilitamiento de la lucha por los derechos homosexuales y que eso se agravó por la llegada del sida. Al respecto, Sofía Argüeyo propone más bien observar la existencia de procesos de politización de la sexualidad fuera del movimiento social, mediante la participación en el campo político institucional. Desde luego, los partidos políticos de izquierda fueron una posibilidad para esa participación; sin embargo, en el caso de Tijuana, los activistas que inicialmente habían trabajado por los derechos de los homosexuales, con el arribo del sida, más que abandonar sus demandas, se encontraron en las intersecciones de estas con las nuevas formas de violencia que se ejercía sobre las poblaciones con VIH o en riesgo de adquirir la infección.

De manera que la politización iniciada con grupos como FIGHT o *¡Y qué!*, en lugar de diluirse, se reconfiguró para atender nuevas circunstancias.

⁸⁶ A partir de 2004 y hasta 2018, incluso, el gobierno federal destinó montos financieros importantes que fueron transferidos a las ONGs a través de convocatorias abiertas para proyectos de prevención, lo que no necesariamente se tradujo en la reducción de casos de VIH, pues la ejecución de los proyectos estaba sujeta a condiciones burocráticas poco favorables, además de que se generó un entorno de “mercado” en el que ONGs sin capacidades técnicas ni interés legítimo competían por los recursos. Por otra parte, entidades privadas, como las fundaciones estadounidenses, durante varios años proporcionaron fondos para proyectos específicos, mientras que México solamente en una ocasión (2010) fue beneficiario de recursos provenientes del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, aunque sin resultados concretos.

⁸⁷ Espinosa Hernández, 136.

Las demandas de cese del hostigamiento de homosexuales y travestis por parte de la policía municipal de Tijuana se hacían señalando que aquel dañaba la confianza de la población más afectada por la enfermedad en las autoridades de salud. Igualmente, los reclamos por el estigma asociado al sida derivado de las acciones de gobierno o las negociaciones con las autoridades de salud para obtener servicios médicos constituyeron acciones políticas que buscaban atender necesidades de salud concretas, pero que no se producían al margen de una identidad homosexual. A lo anterior debe agregarse que los editores de *Frontera Gay* también incluyeron en sus páginas el tema de la politización partidista de las poblaciones homosexuales en Baja California.

En la movilización contra el sida, los folletos que promovían el uso del condón eran muy importantes; sin embargo, en el caso de FIGHT y OST, la revista *Frontera Gay* fue un elemento central. No solo constituyó un espacio simbólico, que se sumaba a aquellos lugares de socialización homosexual —como los bares— donde se configuraba una identidad gay propia, también fue el espacio donde se tejieron nociones sobre la enfermedad desde una óptica científica y social sobre poblaciones en riesgo, sobre las “garantías humanas” para enfermos y personas que podían adquirir la infección, sobre la capacidad de homosexuales para intervenir en las políticas sanitarias y en las actuaciones de la policía. Por lo que también puede entenderse como una forma alterna de politización donde el cuerpo, la enfermedad, la identidad y la violencia eran elementos con los que se construía una narrativa particular que demandaba su lugar en la arena pública.

Es claro que las páginas previas solo pueden entenderse como una aproximación inicial a la historia del sida en Tijuana; no obstante, en ellas es posible identificar, de modo amplio, los rasgos que adquirió la lucha contra el sida en esta ciudad. Su contraste con lo ocurrido en otras ciudades o regiones fronterizas, con otras localidades del centro del país e, incluso, con entornos rurales, indígenas o de mayores condiciones de marginalidad (como en el sur y sureste de México) es necesario para comprender, también, la forma en que la pandemia adquirió complejidad y suscitó respuestas particulares asociadas a la diversidad de entornos socioeconómicos, prácticas políticas y capacidades de movilización social aunque, para ello, nuestros acercamientos históricos siguen siendo escasos y deudores.

FUENTES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

Amigos contra el sida. *Sida hoy 2000*. México: Amigos contra el sida, 2000.

Anguiano, Jesse. “Repression and Resistance: A social History of the Gay Social Movement of Tijuana, Mexico 1980-1993”, tesis de doctorado, Western Michigan University, 2019.

Archivo N+, "Así era la marcha LGBTQ+ en los años 80 (1982/1983)." Documental. 27 de junio de 2014, *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=i5iOlkByv4M>.

Argüeyo Pazmiño, Sofía. "Un fantasma ha salido del clóset. Los procesos de politización de las identidades sexuales en Ecuador y México, 1968-2010." Tesis de doctorado en Ciencia Social, El Colegio de México, 2013.

Barajas Márquez, Fermín. *Fábrica de aviones en Zaragoza (Tijuana) 1927*. La Paz, Baja California Sur: Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2015.

Barnes, Nielan. "Paradoxes and asymmetries of transnational networks: A comparative case study of Mexico's community-based AIDS organizations." *Social Science and Medicine* 66, no. 4 (2007): 933-44.

———, "US-Mexico Collaboration: The Role of Transnational Networks in Shaping Community-Based Responses to HIV/AIDS." Draft version prepared to be delivered at the 2006 Meeting of the International Studies Association. San Diego: California State University, 2006.

Brower, K. C., S. A. Strathdee, C. Magis-Rodríguez, E. Bravo-García, C. Gayet, T. L. Patterson, S. M. Bertozzi, & R. S. Hogg. "Estimated Numbers of Men and Women Infected with HIV/AIDS in Tijuana, Mexico." *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine* 83, no. 2 (marzo de 2006): 299-307. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC2527171/>.

"Calendario de OST." *Frontera Gay*, no. 7 (septiembre de 1992): 8.

Censo General de Población, 6 de junio de 1950. Baja California Territorio Norte. México: Secretaría de Gobernación / Dirección General de Estadística, 1952.

"Consejos de Sor María del Condón." Suplemento "Fronteras del sida", en *Frontera Gay*, no. 3 (mayo de 1991): 10.

Cruz González, Norma del Carmen. "El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista." *Estudios fronterizos* 8, no. 16 (julio-diciembre de 2007): 91-122. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612007000200004&lng=es&nrm=iso. ISSN 2395-9134.

"Daños emocionales por no tener educación sexual." *Zeta*, sección "Zuzalud" (noviembre 7-14 de 1986): 72.

De la Rosa Cruz, Martín V. "Mexicali: la otra cara del voto gay." *Frontera Gay*, no. 7 (septiembre de 1992): 11.

“Desfile de modas para el Centro Regional VIH de Tijuana.” *Frontera Gay*, no. 2 (marzo-abril de 1990): 4.

Díaz, Carlos “En el tratamiento del VIH la comunicación humana es clave.” *Frontera Gay*, no. 5 (enero-febrero de 1992): 7.

Dirección General de Epidemiología. *Lineamientos para la vigilancia por laboratorio de la infección del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH)*. México: Dirección General de Epidemiología, Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos, 2017. https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/VIH/OtrasPublicacionesdeinteresrelacionadosconelVIH/CENSI-DA/lineamientos_para_la_vigilancia_por_laboratorio_VIH.pdf.

Escalante Venado, Antonio. “El voto gay en Ensenada.” *Frontera Gay*, no. 7 (septiembre de 1992): 11.

Espinosa Hernández, Julio César. “Nadie es libre hasta que todos seamos libres. El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) dentro del Movimiento Lésbico-Gay en la Ciudad de México, 1978-1981”, tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

“Falta de enzima produce seres de sexo ambiguo.” *Zeta*, sección “Zuzalud” (diciembre 5-12 de 1986): 80.

120

García Murcia, Miguel. “La sociedad civil organizada y la lucha contra el sida en México, 1983-2004”, en *Los efectos sociales del VIH y el sida en México. Cuatro décadas de pandemia*, coordinado por Miguel García Murcia, Juan Carlos Mendoza-Pérez y Héctor Miguel Salinas Hernández, 25-66. México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades / Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Medicina, 2022.

———, Magdalena Andrade Briseño, Ricardo Maldonado Arroyo y Claudia Morales Escobar. *Memoria de la lucha contra el VIH en México. Los primeros años*. México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, 2012.

González Monreal, Jesús Ramiro. “Racionalidad y estrategia en las organizaciones no gubernamentales (ONGs) de VIH/sida en la ciudad de Tijuana, Baja California, un estudio de caso”, tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, 2009.

González Reyes, Pablo Jesús. “Migración, criminalidad y violencia en la frontera norte de México.” *Criminalidad* 51, no. 2, 47-60. <https://n9.cl/lg9293>.

González Romero, Martín H. "La Casa Real-Imperial de Tijuana: cultura, identidad y activismo gay-travesti en la frontera noroeste de México." *Frontera Norte. Revista Internacional de Fronteras, Territorios y Regiones* 36 (2024): 1-22. <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/2361>.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Baja California. Censo de población y vivienda. Perfil sociodemográfico*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1997.

"La prensa, el mejor conducto para combatir el sida: Dr. Sepúlveda." *El Heraldo*, sección Rosarito (27 de enero de 1990): A11.

"Luis y Olga: una tragedia que llena de indignación." *Frontera Gay*, no. 5 (enero-febrero de 1992): 7-8.

Macías, Alfonso [Hilacha Voladora, seud.]. "Enrique Alejandro García Hernández." Entrada de blog. *Obituario LGBTTTI Mexicano*. <http://obituariolgbttti.org.mx/enrique-alejandra-garcia-hernandez/>.

Magaña Mancillas, Mario Alberto. "El poblamiento de Baja California durante el siglo XIX: reflexión desde la Historia demográfica." *Estudios Fronterizos* 5, no. 10 (julio-diciembre de 2004): 117-134.

"Más embarazos entre las adolescentes." *Zeta*, sección "Zuzalud" (noviembre 7-14 de 1986): 72.

Matthews, Neal. "The early years of AIDS in Tijuana. Emilio will take care of them." *San Diego Reader*, 1 de febrero de 1990, <https://www.sandiegoreader.com/news/1990/feb/01/cover-emilio-will-take-care-of-them/>.

Mckevitt, Julio. "De Chiapas a Tijuana. La búsqueda de la identidad." *Frontera Gay*, no. 9 (noviembre de 1992): 18.

"Medicina para el sida es muy peligrosa." *Zeta*, sección "Zuzalud" (febrero 21-28 de 1986): 64.

Mejía, Max. "30 de noviembre de 1991. La redada que se volvió contra la policía." *Frontera Gay*, no. 5 (enero-febrero de 1992): 2 y 14.

———, "La redada que se volvió contra la policía." *Frontera Gay. La voz de la diversidad humana* 1, no. 5 (enero-febrero de 1992): 2 y 14.

———, "Murió nuestra señora del Noa Noa." *Frontera Gay*, no. 7 (septiembre de 1992): 9.

Mino, Fernando. "VIH/sida en varones con prácticas homosexuales. Tijuana de los placeres." *Letra S*, no. 125 (7 de diciembre de 2006). <https://www.jornada.com.mx/2006/12/08/ls-tijuana.html>.

Orendain, Ed. "Roger Sanchez: activista LGBT en ambos lados de la frontera." *The San Diego Union-Tribune*, 7 de diciembre de 2019. <https://www.sandiegouniontribune.com/2019/12/06/roger-sanchez-activista-lgbt-en-ambos-lados-de-la-frontera/>.

"Para servirle a usted. Organizaciones civiles y comunitarias de servicio en sida." *Letra S* (8 de agosto de 1996). <https://www.jornada.com.mx/1996/09/07/servicios.tag.html>.

"Presentación de resultados iniciales del Solutein ante la FDA." Suplemento "Fronteras del sida", en *Frontera Gay*, no. 3 (mayo de 1991): 8.

"Pruebas de anticuerpos VIH (sida), semanalmente." *Frontera Gay*, no. 2 (marzo-abril de 1990): 5.

"Que de sida falleció un joven homosexual." *El Herald*, sección Rosarito (29 de enero de 1990): A11.

122

Ramírez, Francisco. "Procabi, A.C.: servicios para personas con VIH/sida en Tijuana." *Impacto!*, (julio-agosto de 2002): 19. <https://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/dd6078.pdf>.

"Report to the Historical Resources Board. ITEM #03 - The Center / The Gazette / Albert Bell Building." The City of San Diego, 14 de abril de 2022. https://www.sandiego.gov/sites/default/files/dsd_hrb20220428_item_3_1.pdf.

Saavedra López, Jorge A., y Carlos Magis Rodríguez. *Costos y gastos en atención médica del sida en México*. México: Conasida, 1998.

"¿Sabía usted?" *Frontera Gay*, no. 3 (mayo de 1991): 8.

Solar, Julio. "En busca de la identidad. Notas sobre el desfile gay de San Diego y nosotros." *Frontera Gay*, no. 7 (septiembre de 1992): 14.

Soto, Óscar. "Albergue para enfermos de sida." *Frontera Gay*, no. 7 (septiembre de 1992): 7.

The 2007 San Diego LGBT Community Wall of Honor. San Diego: The San Diego LGBT Community Wall of Honor Committee, 2007. <https://thecentersd.org/wp-content/uploads/2021/10/Wall-of-Honor-2007-Program-Booklet.pdf>.

“The Center. The Lesbian and Gay Men’s Community Center.” [Folleto.] San Diego, California: 1991.

Treviño Pérez, Sandra. “Infección por el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y su tratamiento: enfoque social sobre su evolución y acceso”, en *Los efectos sociales del VIH y el sida en México. Cuatro décadas de pandemia*, coordinado por Miguel García Murcia, Juan Carlos Mendoza-Pérez y Héctor Miguel Salinas Hernández, 425-446. México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades / Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Medicina, 2022.

“Un muchacho que sabe su oficio.” *Frontera Gay*, no. 3 (mayo de 1991): 16.

“Vacunas contra el sida podrían ser usadas en México.” Suplemento “Fronteras del sida”, en *Frontera Gay*, no. 3 (mayo de 1991): 8.

Valdespino, José Luis, Ma. de Lourdes García García, Aurora del Río Zolezzi, Elia Loo Méndez, Carlos Magis Rodríguez, y Rey Arturo Salcedo-Álvarez. “Epidemiología del sida/VIH en México; de 1983 a marzo de 1995.” *Salud Pública de México* 37. México: Instituto Nacional de Salud Pública, 1995. <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5884/6628>.

Velásquez, Emilio. “Editorial ¡Bienvenidos a las páginas de *Frontera Gay!*” *Frontera Gay*, no. 1 (febrero de 1990): 2.

———, “Editorial. Reflexiones sobre nuestros tiempos.” *Frontera Gay*, no. 1 (marzo-abril de 1990): 2.

———, “El municipio ante el sida.” *Frontera Gay*, no. 9 (noviembre de 1992): 14.

———, “Los datos oficiales y la epidemia. El gobierno duerme mientras el sida se pasea en Tijuana.” *Frontera Gay*, no. 12 (mayo de 1993): 16.

Veloz Contreras, Areli. “Las contiendas por la ciudad: criminalización, muertes y organización política en torno a la diversidad sexual en Tijuana.” *Culturales* 1, no. 1 (enero-junio de 2017): 85-120. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-11912017000100085&script=sci_abstract.

Vigilancia Epidemiológica de Casos de VIH/sida en México. Registro Nacional de Casos de Sida. Actualización al cierre del 2012. México: Censida, 2012. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/215918/RN_Cierre_2012.pdf.

“Vinculan virus de hepatitis con el causante del sida.” *Zeta*, sección “Zusalud” (enero 17-24 de 1986): 72.